

# Celestin Freinet

Primeras décadas del siglo XX. Los frutos de la Revolución Industrial se extienden y socializan. El cuerpo social registra una gran convulsión. Capitalismo se escribe ya con mayúscula y el proletariado hace bulto en la calle, en la vida, en las costumbres. Comienza a adquirir sus dimensiones históricas la ideología marxista en las diversas concreciones del socialismo. La democracia es zarandeada por una crisis de crecimiento y adaptación, mientras en el horizonte se insinúa una fuerza de signo reaccionario con un poder colosal de movilización política: el fascismo. La vida en todos sus rincones, en todas sus experiencias, registra sacudidas. El mundo del trabajo, las organizaciones sociales, la familia, los valores, el arte, la religión son zarandeados por la nerviosidad del cambio y de la lucha.

En esta película convulsa, hay una isla que parece intocada, que se mantiene fija. La secuencia es la siguiente: un aula, unas hileras de pupitres con los alumnos rigidamente situados en ellos, en dirección a un punto central, sagrado e igualmente rígido: el maestro impartiendo desde la altura las mismas

explicaciones, los mismos dogmas. La escuela es en estos momentos un espacio congelado en medio de un paisaje en ebullición.

## Freinet y la escuela moderna

Celestin Freinet (1896-1966) es una de las principales figuras que han roto en nuestro tiempo el hermetismo de la institución escolar y han tendido con más consistencia el puente entre la escuela y la vida. Contemporáneo de un importante movimiento de teorización pedagógica en el que se encuentran Decroly, Claparède, Ferrière, Dewey, Piaget... es el iniciador de una praxis que rompe con los viejos esquemas docentes y que da origen a un conjunto de iniciativas y proyectos escolares en el que se enrolan maestros y reflexionadores en los principales países europeos. Nace y se desarrolla con ellos la Escuela Moderna, las técnicas Freinet, los métodos cooperativos de la enseñanza. Sus descubrimientos se han incorporado a la práctica escolar contemporánea y los herederos de este movimiento tienen en nuestros días un estatuto de solvencia internacionalmente

reconocido: «Instituto Cooperativo de la Escuela Moderna» (ICEM), «Asociación para la Correspondencia y la Imprenta Escolar» (ACIES); Federación Internacional de Movimientos de la Escuela Moderna (FINEM)...

## El nacimiento de una pedagogía popular

Intensamente vocacionado para la enseñanza y, al mismo tiempo, sensible y abierto a los problemas de su época, Freinet se apresura a denunciar la separación existente entre escuela y vida. Más aún, es plenamente consciente de que estas dos realidades no sólo están separadas, sino en contradicción. Mientras en la calle se lucha por la justicia, mientras en la industria las nuevas técnicas transforman las relaciones laborales, mientras la ciencia progresa febrilmente con nuevos hallazgos, la escuela repite lecciones abstractas, impone conductas de sumisión, fomenta en los alumnos la pasividad y la memoria.

Al salir de la escuela los niños —principalmente los niños pertenecientes a las clases más desposeídas—,



La clase de Bas-Sur-Loupe, la primera escuela de Freinet

ni saben nada de la vida, ni tienen instrumentos aptos para afrontarla. Freinet, simpatizante de Rousseau y Pestalozzi cree en las virtualidades de la naturaleza humana y es consciente de que la escuela tradicional en vez de potenciarlas las mutila. El niño, condenado a lo largo de los años a recibir pasivamente contenidos de memoria, atrofia sus cualidades más creativas como la imaginación, la habilidad manual, las facultades artísticas, las actitudes de solidaridad.

Desde esta crítica, en estrecha colaboración con su mujer Elisa, también maestra (autora precisamente de una obra titulada «El nacimiento de una pedagogía popular») y un grupo de compañeros, empiezan a poner en práctica un estilo nuevo de enseñanza, continuamente enriquecido y contrastado con reflexiones de teoría pedagógica. He aquí algunas de las líneas más importantes:

#### —El alumno, centro de la escuela

El giro es radical. La escuela se ha montado siempre en torno del maestro. Era su alma, la fuente de sabiduría, el principio de autoridad. En un esquema así, la actividad escolar se reduce al mero papel de instruir. El alumno es sólo una cabeza vacía que recibe pasivamente contenidos y datos. Ni participa en su descubrimiento ni los incorpora activamente.

Para Freinet, el niño, en su estructura vital, en sus estímulos y necesidades es igual que el adulto. Y lo que madura y desarrolla a una persona adulta es la vida con sus ingredientes esenciales y duros: el trabajo, la responsabilidad, el placer, el interés y la obligación de solucionar problemas y dificultades. La escuela tiene que ser eso: vida y no aislamiento de ella. Por consiguiente, el niño en la escuela tiene que trabajar, descubrir la afición y la necesidad del trabajo. Y aquí trabajo significa también y sobre todo, trabajo manual, la experiencia de transformar la materia y darle forma, la aventura de hacer una tarea en colaboración y equipo.

Todas las técnicas escolares, características de Freinet y la escuela moderna, van encaminadas a esto. Así la imprenta escolar, los distintos trabajos manuales, las tareas en equipo, contribuyen a desarrollar en el alumno las distintas facultades, le insertan progresivamente en lo real. La escuela, de ese modo, forma al hombre entero y no sólo unas facultades prendidas con alfileres en la cabeza y en el alma.

#### —La escuela y el medio

En la concepción tradicional de la educación, una escuela puede ser trasplantada desde Vichy a Helsinki, sin modificar apenas nada. Sirven los mismos métodos y los mismos contenidos. En cambio, si la escuela debe ser preparación para la vida, deben irrumpir



Célestin Freinet

en ella las peculiaridades de esa vida: su geografía, la concreta distribución de su riqueza, las costumbres y vicios de sus gentes, sus problemas más graves, sus expectativas. De ahí que en la pedagogía de Freinet, la principal asignatura de la escuela, la única casi, sea la vida que rodea y penetra a esa escuela. No existen textos fijos, dados de antemano. Hay que escribirlos en la escuela, los redactan y corrigen los alumnos y vierten en ellos, como contenido, las dificultades que hay en sus casas para comer, la esperanza de progreso, la calidad de las cosechas, los problemas y misterios que nacen y crecen en el corazón de los alumnos.

Este continuo tanteo experimental que caracteriza a la pedagogía de Freinet no fomenta la improvisación ni la duda, sino que obliga a un trabajo más sistemático y creativo: el fichero escolar, las excursiones didácticas, los mapas y murales.

#### —Un modelo educativo: el hombre solidario

Freinet maduró y escribió sus mejo-

res páginas pedagógicas en los campos de concentración de Vichy; luchó en la Resistencia; trabajó intensamente y de modo concreto por la libertad y la justicia. Estaba convencido que una escuela nueva, receptiva y bien dotada, podría ser la plataforma para un nuevo modo de ser hombres y, por consiguiente, para la creación de una sociedad más justa, más madura y, seguramente, más feliz. De ahí la insistencia práctica y teórica en sus formulaciones pedagógicas por desarrollar la solidaridad entre los alumnos, las actitudes de entendimiento, diálogo y colaboración. La prensa, la correspondencia escolar, están diseñadas, precisamente, desde esta perspectiva, de conocer, analizar y expresar la realidad, y fomentar las relaciones para transformarla.

El movimiento Freinet tiene en nuestro país grupos institucionalizados que prolongan y actualizan esas actividades, y la totalidad de su obra escrita está traducida al español y es asequible —y recomendable— el encuentro con ella. ■

GONZALO BLANCO NOZAL